



NÚM. 4.

MADRID, LUNES 29 DE MARZO DE 1869.

HEMEROTECA
MUNICIPAL

AÑO I.

PARTE OFICIAL.

AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.

Secretaría.

TERCERA SECCION.—NEGOCIADO PRIMERO.

Tercera semana de marzo.

Con fecha 22 se acepta la renuncia que ha hecho don Juan Escribano, Alcalde del barrio de Fuencarral, de la gratificación de 500 escudos anuales asignados á dicho cargo, dándole las gracias por su patriotismo y desinterés.

Segun los partes diarios comunicados por el Visitador general de policia urbana, los individuos del cuerpo han presentado durante la semana última las denuncias siguientes:

Por verter basuras en la calle, treinta.
Por tender y sacudir por el balcon, cuatro.
Por tener portales abiertos sin luz, once,
Por obstruir el tránsito público, seis.
Por faltas de cocheros y carreteros, veintitres.
Por encerrar carbon tarde, cinco.
Por faltas de varios conceptos, veintinueve.
Total: ciento ocho.

Además han sido satisfechas ochenta y dos multas por orinar en la vía pública.

PARTE NO OFICIAL.

LO QUE SE ESTA HACIENDO

EN EL BARRIO DE CHAMBERÍ.

Este importante barrio, ya muy populoso, nació y se ha ido formando sin que los propietario se acomodaran á regla alguna de policia urbana, ni en la esplanacion de terrenos, ni en la alineacion de calles, ni en la construccion de edificios, de lo cual ha venido á resultar una aglomeracion de casas dispersas ó irregularmente agrupadas, en condiciones tales que amenazaban á Madrid con la anexion de un barrio, tanto ó mas defectuoso en su estructura que los peores de la villa.

El plano de ensanche y emplazamiento del nuevo caserio formado por el ingeniero Sr. Castro, por decreto de 8 de abril de 1857 y aprobado en 19 de julio de 1860, prescindia completamente de Chamberí y suponía la demolicion total para poner el terreno en la rasante conveniente.

Lo que se está haciendo es ciertamente menos radical, pero es mas práctico; como esperar para que se llevara á cabo aquel proyecto, equivalia á dejar á Chamberí perpetuamente en el abandono en que se le ha tenido, el Ayuntamiento ha emprendido la obra de poner en buenas rasantes las principales calles, hasta donde sea posible, ejemplo las de Trafalgar y la Habana, trazar otras nuevas, haciendo esplanaciones importantes, y preparar el empedrado de muchas cuyo pavimento rivalizaba con el de una aldea: eso mismo se está haciendo en la Plaza de Olavide donde hay proyecto de levantar un mercado: por último, está aprobado el pensamiento de la Plaza de Europa, cuya influencia para Chamberí señalaremos oportunamente.

EN LA CALLE DE SANTA ENGRACIA.

Al lado derecho del Campo de Guardias, frente al nuevo depósito del Canal de Lozoya, se está construyendo, con aprovechamiento de los derribos, un edificio para intervencion de arbolado, que reclamaba el servicio municipal.

EN EL PASEO DE LA CASTELLANA.

Cinco líneas diferentes formaban el paseo del Prado desde Atocha á Recoletos, cuando los encargados de trazar la continuacion, quisieron sin duda no

separarse de ese sistema y adoptaron otras dos líneas mas, una hasta la plazuela del Cisne y otra hasta la Castellana. Así las cosas, se está prolongando el paseo por una sucesion de nuevas líneas, para huir del desmonte del cerro, que haria muy cara la mejora, hasta el paseo de circuito.

El obelisco queda como monumento, y no como fuente, en el centro de la glorieta, aumentada en forma elíptica: las líneas de prolongacion sucesivas se enlazan por medio de nuevas glorietas; de esta continuacion partirán varias alamedas, que se enlazarán con la calle de Santa Engracia y el paseo concluirá en el de circuito, que conducirá por la dehesa de Amaniell y la Moncloa hasta los bosques de la Casa de Campo, constituyendo así uno de los mas extensos, variados y magníficos paseos de carruajes de Europa.

El señor de Salamanca tiene el compromiso de cubrir la alcantarilla que pasa por delante de los hoteles que está edificando á la derecha del paseo, y habiendo pedido al Ayuntamiento permiso para principiar la obra, le ha sido otorgado.

El Ayuntamiento tiene el proyecto de aumentar el bosquecillo que se halla en el cerro inmediato á la fonda, extendiéndole hasta hacerle descender y tocar con el perfil derecho de la prolongacion del paseo.

EN LA RONDA DE SANTA BÁRBARA.

Se está reformando la rasante, que tan violenta y tan incómoda era, especialmente en el callejon entre la fábrica de Tapices y el Saladero.

EN LA HUERTA DE LAS TERESAS.

En tanto que desaparece por entero este convento, obstáculo para la prolongacion de las calles del Barquillo, Palma, San Oropio y Pelayo, todas ellas muy reclamadas por aquel barrio, se han hecho rompimientos, que continúan hasta la Ronda de Recoletos las calles de Santa Teresa y Regueros, y se está desmontando esta última, así como el terreno que formaba el perímetro de la antigua huerta: concluidos que sean estos trabajos y el derribo de tapias, quedarán establecidas dos importantes vías á la Ronda y resultarán muchos y buenos solares para edificar.

EN EL LADO IZQUIERDO DE LA CARRETERA DE ARAGON.

Pasados los Campos Eliseos, antes de llegar al trazado del foso, en el terreno adquirido para celebrar una Exposicion hispano-americana, se está haciendo la explanacion para el barrio titulado *De la Economía*, cuyas calles, se enlazarán con las trazadas en el del Sr. Salamanca. A su tiempo daremos noticia detallada de aquellos trabajos.

EN LA VIA DESDE LA PUERTA DE ALCALÁ Á ATOCHA.

Está muy avanzada la explanacion de esta magnífica calle, y va á comenzar el plantio de árboles hasta el paseo de las Estatuas: falta, sin embargo, para alinear la calle, derribar la antigua casa de Fieras y un trozo de la casa administracion del Retiro paralela á la iglesia.

EN EL BARRIO DE ATOCHA.

Se ha desahogado considerablemente su entrada, haciendo un desmonte junto á las tapias del cuartel de Inválidos, para ensanchar la carretera de Valencia, que constituye la calle principal de aquel barrio.

MADRID.
EN EL BARRIO DE LAS DELICIAS.

Los viajeros de media España, todos los que llegan á la Estacion del Mediodía, se encuentran al salir de ella, por vía de antesala de la capital, con un muladar, una alcantarilla de aguas sucias, y un cerro escarpado y desnudo, sobre el cual se hallan apiñadas muchas chozas, indignas de la aldea mas atrasada de la Península.

Lo que aquello está reclamando es cubrir la alcantarilla y desmontar el cerro para buscar la rasante de la Estacion; pero esto no es tan fácil de hacer como de decir.

La alcantarilla es costosa y su construccion no debe pesar sobre los fondos del Ayuntamiento: el cerro se pretende que es propiedad de una condesa, que vendió á censo enfiteutico los solares de las casuchas construidas sin la licencia correspondiente: mientras se fija la manera de hacer la alcantarilla sin perjudicar á los intereses de Madrid, y se examina lo que haya de sólido en las pretensiones de propiedad de la condesa y de respetable en construcciones hechas con infraccion de las ordenanzas municipales, lo que se está haciendo es atender á las justas reclamaciones de los vecinos del barrio de las Delicias, que cuenta algunas fábricas importantes y se halla rodeado de una alcantarilla, dos cementerios y cuatro hospitales, y que acaba de quedarse completamente aislado por la clausura de un paso de propiedad particular.

Para facilitar otro mejor, se va á cortar el cerro con un desmonte, que empalmará un camino trazado á la explanada de la Estacion, pasando por un puente de madera á la americana.

EN EL SALITRE.

Derribadas las tapias que asediaban todo un barrio de Madrid, desde el Hospital á la calle de Valencia, se está desmontando el terreno con el propósito de abrir paso á la prolongacion de las calles de la Esperancilla y Santa Inés hasta la de Valencia, de los callejones de la Hiedra y el Hospital hasta la Ronda, y para abrir tambien otras nuevas, que establezcan comunicaciones y ventilacion en aquel abandonado barrio.

EN EL BARRIO DE RIVERO (PEÑUELAS).

Ocupándonos de Chamberí hemos señalado las faltas irremediables de que adolecen los barrios que se fueron formando, como por casualidad, extramuros de Madrid, sin previa explanacion de terrenos, sin estudio de rasantes y alineaciones de calles y plazas, y hasta sin licencias para edificar: de aquí ha resultado, lo que era natural, que no habiéndose observado ninguna de las reglas de policia urbana, cuya aplicacion ha dado despues tan buenos resultados en los nuevos barrios de Argüelles y Salamanca, Chamberí, como Tetuan, como el barrio de Atocha en su mayor parte, como el de las Delicias, como el de Rivero, oponen grandes dificultades para poner en condiciones racionales de viabilidad, calles cuyo arreglo requiere sigan enterradas unas casas y colgadas otras. Luchando con tales obstáculos, con los que ademas opone lo accidentado del terreno en que está situado este barrio, y con el punto obligado que marca el paso á nivel del ferrocarril de circuito por la plaza, se está trabajando para regularizar, hasta donde sea posible, las rasantes y las comunicaciones de un barrio que solo tiene una buena calle, la formada por los paseos de Embajadores y del Canal.

EN EL CANAL.

Desapareció la cloaca del Manzanares, sumidero de suicidas y foco de intermitentes, á cuya entrada

se leía aquella chusca inscripcion: *Navegacion y arbolado obras son del gran Fernando*. Ya no existen ni los puentecillos de nacimiento, ni los castilletes de yeso, ni las demas lindezas en que allí se gastaron sendos pesos duros. El canal está cegado y en su lugar se ha formado un gran paseo, en el cual se han hecho considerables plantaciones, ya que el arbolado del gran Fernando se reducía á miserables hileras de árboles mochos y metidos en ruina. Este paseo tendrá su entrada principal por la Glorieta del puente de Toledo, en que acaban de colocarse útiles antepechos, y avenidas desde diferentes puntos del cuartel Sur, por el Paseo Imperial, el camino de los Ocho Hilos, el paseo de los Olmos, el de las Acacias, el de Santa María de la Cabeza y el de las Delicias.

A mas de esto se está construyendo un ponton de madera sobre el Manzanares, junto al vado, desde el paseo del Canal á la carretera de Andalucía.

ENTRE EL PASEO IMPERIAL Y EL CAMINO DE LOS OCHO HILOS.

Se ha concluido el Mercado de ganado, con buenos, cómodos y elegantes pabellones para el servicio, y con fuente y abrevaderos.

EN EL VIADUCTO SOBRE LA CALLE DE SEGOVIA.

Está concluida y dispuesto á colocarse la armadura de hierro, se están sentando los cimientos para los pilares en que ha de descansar, excepto el inmediato á la calle Mayor, cuya fundacion no ha podido principiarse porque debe ser en terreno del jardín del señor marqués de Malpica. En las otras pilas se ha encontrado afortunadamente el firme mucho antes de lo que se esperaba, y esto permitirá que avance grandemente la obra.

Dice el *Universal*:

«Con sentimiento vemos que nuestros colegas, pidiendo al Ayuntamiento todos los dias tales ó cuales mejoras en la poblacion, apenas paran los ojos en uno de los mayores obstáculos que se oponen á que el Municipio cumpla con eficacia su tarea innovadora. Y ese obstáculo consiste en la escasa, ó por mejor decir, en la ninguna proteccion, en el ningún auxilio que recibe del Gobierno.

Nosotros por lo mismo que somos leales amigos suyos, por lo mismo que defendemos en general su política, nos creemos en la obligacion de no tener con élnimias contemplaciones de pormenor, dejando de advertirle sus errores y descuidos. Y la verdad es que la corporacion Municipal tiene razon sobrada al quejarse diariamente como lo hace de no poder realizar en Madrid reformas de utilidad y trascendencia porque el Gobierno no la autoriza para emprender grandes derribos en los puntos mas necesitados de ello, tirar al suelo enormes conventos y viejísimas iglesias que embarazan el saneamiento de barrios enteros, y crear espaciosas plazas y útiles vías de comunicacion.

Ya con respecto á asuntos de este género se nos ha asegurado que en el gobierno de provincia hay resistencia á facilitar por su parte al Ayuntamiento los medios que este necesita para obrar con desembarazo. ¡Y luego se harán muchos elogios de las capitales extranjeras, y se dirá que en su comparacion, la nuestra es un corral, cuando presentándose una favorable ocasion de mejorarla, parece que se muestra empeño en que no se mejore!

Vergüenza debía dar que un rey extranjero, José I, y un ministro de tiempos verdaderamente doctrinarios comparados con el periodo revolucionario en que nos encontramos, hayan hecho lo que la revolucion no se atreve á hacer.

Y lo peor es que si no se hacen ciertas cosas es, segun rumores públicos, porque intrigas de sacristia y de confesonario están paralizándolo todo. España es realmente un país mezquino y desgraciado. Desde las altas cuestiones de política hasta las reformas materiales de embellecimiento urbano, no hay medida alguna benéfica que no se estanque y paralice, estrellándose contra ocultos obstáculos. Y es que en España los hombres no están nunca á la altura de las circunstancias, no tienen jamás grandes miras, y una valla ruin basta para vedarles inmensos horizontes y hacerlos temerosos retroceder.

Nosotros excitamos á toda la prensa liberal á que se ocupe en esta cuestion y excitamos á los diputados á que interpielen acerca de ella al Gobierno en las Cortes, para que se vea dónde están los entorpecimientos, para que sepamos quién los produce y cuál es su naturaleza y origen.

¡Mucho hablar de grandezas, de revolucion, de planes gigantescos, y luego no hay ánimo para tirar al suelo

cuatro edificios que están causando perjuicios á la capital de la nacion! En este desventurado país, cuando se ha tratado de complacer á personas íntimas, ninguna dificultad ha habido para nada, y hasta se ha atropellado por todo. Pero se trata de la conveniencia pública, del aseo, de la salubridad y del bien de una poblacion entera, y entonces no se pueden andar cuatro pasos sin encontrar muros insuperables. Nos da lástima, lástima profunda de semejantes cosas. Pero por nuestra parte, ofrecemos no descansar en este como en todos los asuntos de conveniencia y de justicia: buscaremos datos, averiguaremos lo que esté escondido y todo saldrá á la luz pública, que para eso sirve la libertad de imprenta.»

Cuando ciertos periódicos, que no tienen el valor de sus intenciones, dicen del Ayuntamiento popular de 1869 que no hace mas que ruinas, y que debe dedicarse á construir, demasiado saben que el principal deber de esta época es dejar derribados los abusos seculares que pasado este periodo continuarán en pié, y derribados de tal modo que no haya medio de escusar las reformas.

Cuando esos periódicos apelan al recurso de amenazar al Ayuntamiento con la responsabilidad que habrá de exigírsele en su dia, harto sabido tienen que la única responsabilidad seria, es la que el porvenir exigiria, si á raíz de una revolucion que consideramos grande, no tuviéramos aliento para hacer siquiera lo que aquí se hizo en 1808 y 1835, sin miedo á responsabilidades y teniendo sublevada á toda España y dudoso el éxito de una enconada guerra civil.

La mision del Ayuntamiento actual es precisamente derribar las barreras que han levantado en Madrid trescientos años de iniquidad; á otros Municipios tocará despues la tarea, ya mas lucida, de presentar la capital trasformada por resultado de la demolicion de hoy.

¡Hay acaso alguna mas justificada que la de conventos de 140.000 piés, habitados por 16 monjas, y de 360.000, habitados por 50 frailes, cuando al habitante de Madrid solo corresponden 72 piés de la superficie total de la poblacion, y el término medio de habitantes en cada casa es de 40!

¡Hay necesidad mas reclamada que la de hacer muchos y grandes derribos en una capital de tal modo miserable, que solo tiene seis plazas, la mejor de ellas la de Oriente, abierta en el solar de varios conventos, de 18.200 metros, y cuya inmensa mayoría de calles tienen por toda anchura de 1 á 6 metros!

¡Hay algun deber mas imperioso que el de aprovechar este periodo de renovacion, para preparar una capital sana, abriéndola nuevas vías de ensanche positivo y práctico y nuevos espacios de ventilacion en barrios bárbaramente apiñados, recuperando lo que á Madrid le robó el Patrimonio, alejando los cementerios y evitando que seamos nuevamente diezmados por pestes periódicas, alimentadas por la incuria, la ignorancia y la desidia, causa principal de esos dias de liquidacion general de las estúpidas y las preocupaciones hereditarias, que se llaman epidemias!

La reseña que estamos haciendo, de las reformas emprendidas por el Ayuntamiento, pone de relieve un hecho doloroso: que todas, esceptuando los derribos de Santa Cruz, San Millan, San Martin y la Almudena, se refieren á la periferia de Madrid, como si huyeran del centro de la capital, donde mas necesarias son. ¿En qué consiste esto? En lo que señala con mucho acierto el *Universal*: en que al medio año de la revolucion, todavía no ha caído un solo convento de monjas, en este pueblo donde, con un pronunciamiento, vinieron en un solo año á tierra los siguientes conventos: de Constantinopla, San Felipe el Real, San Felipe Neri, la Magdalena, la Victoria, la Merced, los Angeles, Pinto, Recoletos, San Bernardo, Noviciado, Caballero de Gracia, Jesus, Capuchinos de la Paciencia, Agonizantes, el Salvador, las Baronesas, Santa Rosalia, y otros que no recordamos.

El *Universal*, sin embargo, padece un error: lo triste del caso es, que ni en el gobierno central, ni en el civil, ni en la direccion de Bienes nacionales, ni en la del que fué Patrimonio de la Corona, ni en ningún centro oficial, hay resistencia á ceder los edificios que Madrid necesita. Explicaremos el fenómeno.

Se trata de sacar de un marco de inmundicias el Palacio de Madrid, haciendo lo que á su tiempo describiremos, y se piden los edificios de la Armería, casas de Pajes y del Platero: lo primero que se forma es un expediente, cuya tramitacion requiere

mas tiempo que la obra proyectada: á fuerza de emborronar papel, el expediente llega á disponer una tasacion de las fincas: el arquitecto municipal y el de Palacio empiezan la operacion, y este último, el Sr. Lerma, considera necesario tasar, no solo la casa en que vive hace muchos años, es decir, la de Pajes, sino los muros de contencion hasta el Campo del Moro y el cuartel de Caballería, y hasta los guardacantones, y los ladrillos, y las chineras que se hallan en puntos á donde no alcanza á cien leguas lo que se necesita: y el expediente engorda, y el tiempo pasa, y la reforma no se hace, y el muladar continúa, y la casa de Pajes sin que nadie la toque: cuando la tasacion concluya, el expediente empezará una nueva tramitacion: andando el tiempo vendrá la mudanza de la Armería, y el desahucio de los inquilinos de la casa de Pajes, y como el tiempo habrá sido tanto, quién sabe si Palacio saldrá el fin de su marco de inmundicias, y de todas maneras es seguro que no saldrá en oportunidad.

Se trata de ensanchar el Prado y de sacar el monumento del Dos de Mayo de otro estercolero y para ello se pide la huerta de San Juan: expedienteo al canto: tasacion, siempre interviniendo el arquitecto de Palacio: tasacion del terreno, de la verja, de la piedra, de los árboles, de los arbustos, de la yerba, de la arena, y acaso del sol y el aire que entra en la huerta: concluido todo esto ¿qué falta? poca cosa: convenir en la cesion: sin dificultad: pero ¿cómo debe ser la cesion? Con arreglo á las condiciones reglamentarias: el Ayuntamiento necesita la huerta para ensanchar el salon del Prado, pues lo que procede es sacarla á subasta al mejor postor, siquiera se presente uno cuyo pensamiento sea hacer del terreno un uso diametralmente opuesto al propósito del Ayuntamiento.

¿Por qué no caen las tapias que forman el callejon de San Marcial? por una poderosísima razon: porque debajo hay unas cocheras y una casa de vacas que se suponen propiedad de la testamentaria del infante D. Francisco, que durante mucho tiempo pedia 5.000 duros por el famoso palomar inmediato al cuartel de la Montaña, que no valia cinco, pabellon que la revolucion derribó en cinco horas, despues de cinco años de inútil expedienteo.

¿Por qué no se acaba de despejar la puerta de San Vicente? Porque hay que tocar á unas casuchas, indignas de las ventas de Alcorcon, casuchas en que viven inquilinos, que pagan su alquiler á otros inquilinos, que están en posesion gratuita de las casas desde los tiempos de Wamba.

Como estas casas podríamos citar muchas al *Universal* para que viera que, resistencia en los centros oficiales no hay ninguna, pero facilidad de hacer lo que José I y Mendizábal, tampoco. Lo que hay es expedienteo, trámites, aplazamientos, rutinas, resabios de una larga tradicion, mortalmente centralizadora y profundamente contraria á toda reforma revolucionaria.

A las Cortes toca, en efecto, como dice muy bien el *Universal*, facilitar á Madrid las fincas que necesita imperiosamente, para salir del vergonzoso estado que como capital la crearon las dinastías de Austria y de Borbon. Y no es solo Madrid, son todas las capitales de España, las que reclaman medios de llevar á cabo grandes reformas materiales. ¿Qué ciudad, qué villa, no está pidiendo ensanche de calles y plazas, jardines interiores y paseos, luz y ventilacion, cuando hasta las mismas catedras, los monumentos de mas importancia que tenemos, están en su mayor parte, entre callejuelas, rodeadas de conventos, de cuarteles ó de tapias, sin puntos de vista, metidas en barrios fétidos, sin un *square* al frente de sus fachadas principales; cuando la estadística de mortalidad revela las malas condiciones higiénicas de la mayor parte de nuestros centros de poblacion?

Hay una clase de trabajos preferentes á todos los demas: aquellos que podrian encontrar de nuevo obstáculos cuando haya concluido el periodo actual. Hay, en periodos como el presente, una cosa que no debe perderse de vista: lo lastimoso que es cargar con la responsabilidad que se contrae en épocas de este género, si despues de todo, no se dejan verdaderas reformas.

Dice la *Epoca*:

El BOLETIN OFICIAL del Ayuntamiento nos citaba ayer el ejemplo de varios títulos que oponen obstáculos á la realizacion de obras que tenían emprendidas ó preparadas, y nos excita á reiterar nuestras censuras contra la

manía de emigrar al extranjero, concluyendo con la advertencia de que el Gobierno podría acordar que los que en cualquier concepto ó con cualquier pretexto cobraran del Tesoro, se vengan á percibir sus pagas á Madrid, so pena de perderlas.

El BOLETIN OFICIAL debía saber que esto se hallaba indirectamente resuelto desde el 8 de marzo, pues esta fecha tiene la siguiente orden interesante para los que viven en el extranjero, y que publica la *Gaceta* de hoy:

«Ilmo. señor: Enterado el Poder ejecutivo del expediente instruido por ese centro directivo con motivo de los abusos á que pueda dar lugar, y de que hay algun ejemplo, la aplicación del art. 6.º de la ley de presupuestos de 1861, que dispone que los individuos de clases pasivas que permanezcan en el extranjero podrán cobrar sus haberes si obtienen la correspondiente licencia del Gobierno para residir allí, pues aprovechándose de tal concesión obtienen licencia ilimitada y pasan el resto de su vida disfrutando del Tesoro español su haber pasivo á la vez que en aquel país desempeñan otro destino; con cuyo motivo ha creído esa dirección que debía fijar la atención del Gobierno, y con tanto mayor fundamento, cuanto que el ánimo del mismo, explícitamente demostrado en su decreto de 22 de octubre último expedido por este ministerio, es el de que se observe en toda su fuerza la ley de presupuestos de 26 de mayo de 1835 en cuanto concierne á clases pasivas; ha venido en disponer, de conformidad con lo propuesto por esa dirección, que se restablezca en todo su vigor el art. 27 de la misma, que previene que los individuos de las mencionadas clases no puedan disfrutar sus haberes fuera del reino sino por el preciso término de cuatro meses improrrogables.

Lo digo á V. I. para los fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 8 de marzo de 1869. —Figuerola.—Señor director general del Tesoro público.»

Por esta parte queda satisfecho el *Boletín oficial*, y los que, disfrutando haber pasivo, se hallan en el extranjero, habrán de regresar á su patria si quieren conservarle; pero respecto de la excitación que el periódico oficial de la municipalidad nos dirige, le diremos que, hoy como siempre, consideramos un mal que las personas acaudaladas vayan á consumir sus rentas fuera de España, aumentando así los quebrantos de la fortuna pública; pero ni nosotros ni nadie puede exigir que esas clases, medrosas de suyo, amantes de su bienestar, ávidas de tranquilidad y reposo; adquieran de repente las virtudes del heroísmo, y se avengan á las inquietudes y zozobras de que hoy está sembrada nuestra existencia. Como se vive fuera de Madrid, lo dicen las correspondencias y los periódicos, y en Madrid mismo el espectáculo de ayer encierra síntomas que desgraciadamente no han de influir en la permanencia de las que, por fortuna suya, puedan estar en mas tranquila residencia. Seamos, por tanto, inexorables con los emigrados voluntarios; pero después de que el Gobierno con sus medidas logre afianzar el orden y la seguridad individual, cosas que, por desgracia, son hoy un problema.»

La *Epoca* debía suponer que no desconocíamos la orden que reproduce, y que nuestra frase: *en cualquier concepto ó con cualquier pretexto*, se refería á algo mas que á eso.

Por lo demás, y felicitándonos de haber dado ocasión á la *Epoca* para extender una vez siquiera á los emigrados de invierno los anatemas que con tanta frecuencia ha fulminado siempre contra los emigrados de verano, estamos muy lejos de pretender que á los medrosos de suyo se les infunda aliento de oficio, ni de esperar virtudes del heroísmo, aun en los que se dediquen á conspirar: lo que acaso hay derecho para exigir es que en ningún concepto ni con ningún pretexto haga la pobre nación la mayor parte del gasto de los que, ó por miedo ó por sedición, consumen grandes sumas fuera de España.

Si este BOLETIN fuera un periódico de otra índole, daríamos cumplida satisfacción á las últimas líneas de la *Epoca*.

¿Cuáles son esas inquietudes y esas zozobras de que está sembrada la existencia de la *Epoca*? ¿Quién la persigue, quién la molesta, quién la quita un átomo de su plena libertad? ¿Cuál de sus redactores ha sufrido el mas leve ataque á su seguridad individual? ¿Por ventura la recogen, la mutilan, la vejan, la prenden los editores, la multan sin oírlos, la condenan sin juzgarla, la espían sin medios de que rellarse de ello? ¿Cercan su redacción con una compañía de veterana? ¿Ponen candados en las llaves de la casa? ¿La llevan los libros y los papeles, ni la ponen obstáculo alguno para que siga la conducta que le parezca?

¡Pobres personas acomodadas que consumen sus rentas fuera de España! ¡Pobres clases tímidas, medrosas de suyo, amantes de su bienestar, ávidas de tranquilidad y de reposo! aun en medio de las terribles inquietudes y zozobras de que se halla sembrada la existencia de

la *Epoca*, que os diga, puesta la mano sobre el corazón, si no estais haciendo una solemne tontería privándoos de pasar el invierno en Madrid, salva vuestra costumbre de volveros este verano, como todos, á gastar el dinero en los sitios de París donde tan conocidas sois ya: que os diga ¡oh clases tímidas y medrosas de suyo! cuantas veces se ha fusilado en las calles de Madrid al transeunte inofensivo, como la noche de San Daniel, cuántas víctimas inocentes se han cazado al volver de una esquina desde la revolución acá, como en aquellos tiempos de orden perfecto: ¿querrá suponer la *Epoca*? ¡oh clases amantes de vuestro bienestar! ¿qué necesitáis para alcanzarle, que todos los días salgan cuerdas de otras clases para Filipinas ó Leganés, ó docenas de ciudadanos para ser fusilados fuera de puertas?

¿Qué significan esas jeremiadas de la *Epoca*? ¿acaso está escrito que España se ha de dividir en dos razas distintas, una de perseguidores y otra de perseguidos constantes, una de parias que desde el año 12 acá no tenga ni tranquilidad en sus hogares, ni garantías de sus personas, ni seguridad de sus intereses, que jamás puedan conciliar el sueño sin la perspectiva de un calabozo, una cuerda, un presidio ó una bala, y otra de gentes que en toda su vida experimenten un segundo de zozobra, y que, sin embargo, pretenden que el bienestar de unas clases suponga la tortura permanente de las otras? Reconozca la *Epoca* que su lamentación es mas que imprudente, y confiese, ella que tanto condena la pasión de partido cuando la conviene, en que es una gran cosa la libertad que deja á los periódicos que se entretengan con extravagancias como la que contestamos.

¿Cómo se reirán los emigrados voluntarios, de la alusión de la *Epoca*, con espectáculos cuyos protagonistas son los mismos del ojo de San Daniel, en traje de veteranos entonces, haciendo el papel de Regatos ahora! ¿Qué cosas pondrá en claro el juzgado que instruya la causa formada á consecuencia de esos espectáculos, fraguados por los emigrados voluntarios, y silbados por el pueblo de Madrid!

Dice la Democracia Republicana:

«Ya que el *Imparcial* es el órgano de la corporación Municipal, ¿nos podría decir cuándo el Ayuntamiento va á reparar las faltas que vamos á denunciar?

Hace algun tiempo hablamos de una exposición, presentada al Municipio por los individuos suspensos todavía del cuerpo de Policía urbana, á quienes ni se ha dado el cese ni se ha vuelto á exigir servicio, ni se les abona ninguna paga estando aun bajo la dependencia del Ayuntamiento hasta que se les declare cesantes. Pues bien, sabemos de individuos de la antigua corporación que hoy están prestando servicio y por cierto no de los mas intachables, mientras hay muchos que de conducta intachable, hábiles en el ejercicio de sus funciones y veteranos de la Libertad, están abandonados por el paternal Municipio de Madrid; sabemos de otros que han sido colocados ahora sin tener ningún mérito mas que las recomendaciones de algunos, cuyos antecesores nada hablan en pró de la Libertad. El señor director del colega á quien nos dirigimos sabrá todo esto, puesto que es un miembro de la corporación Municipal.

¿Es justo y equitativo? ¿Es esta la manera de combatir el hambre que aflige hoy al pueblo entero, el hambre que estiende sus negras alas sobre nuestras cabezas amenazando destruir, aniquilar la sociedad? ¿Cómo el Ayuntamiento ha colocado hombres que ganaban su pan con el ejercicio de su profesión para dejar hambrientas 300 familias? Hemos oído decir que alguno de los concejales se niega á la colocación de estos buenos ciudadanos porque han servido á doña Isabel de Borbon; peregrina ocurrencia! aun haciendo caso omiso de los que eran celadores de policía urbana antes, y hoy lo son tambien, ¿no están ejerciendo altas funciones políticas los hombres que sirvieron á la que fué reina de España? Y pásmense nuestros lectores; si es cierto que esta es la razón que se alega, se niega un empleo á hombres que tienen una brillante hoja de servicios en favor de la Libertad, cuyas hojas aun existen en los archivos municipales, porque han servido al Ayuntamiento, cuerpo no político, en el tiempo que reinaba doña Isabel de Borbon.»

El periódico la *Democracia Republicana*, haciéndose eco de infundadas quejas, cita una exposición que dice fué presentada al Ayuntamiento por los individuos suspensos todavía del cuerpo de policía urbana, á quienes ni se ha dado el cese ni se les ha vuelto á exigir servicio, ni se les abona ninguna paga, estando aun bajo la dependencia del Municipio hasta que se les declare cesantes.

Peregrina por demás es la ocurrencia del diario

que se constituye en patrocinador de pretensiones tan descabelladas y tan destituidas de fundamento.

Si esos individuos á que alude se consideran todavía en *suspense*, y quieren considerarse en tal estado hasta el juicio final, es solo porque así lo tienen por conveniente, pues demasiado saben que la suspensión acordada con fecha 14 de octubre último debía durar tan solo hasta la reorganización definitiva de la Policía urbana, y que, verificada esta en diciembren último, sin que tuvieran ingreso en el cuerpo, no cabe la menor duda de que su verdadera situación es la de cesantes; situación que no se ha hecho constar en los respectivos títulos, por no haberlos presentado en la secretaría del Ayuntamiento como cumplía á su deber.

En cuanto al abono de sueldos, constando á la *Democracia*, como consta á todo Madrid, que los individuos del cuerpo de Policía urbana dejaron de prestar servicio el 29 de setiembre, el mismo día de la gloriosa revolución, no existe la menor sombra de derecho para el percibo de tales haberes; y al contrario, debían mostrarse los interesados agradecidos en vez de quejosos, toda vez que se les pagó su sueldo hasta el día 14 de octubre, en que fueron suspensos, sin que prestasen servicio de ninguna clase.

Por último, respecto á la forma en que se ha verificado la reorganización del cuerpo, solo diremos á la *Democracia* que se han tenido muy en cuenta los antecesores y méritos de cada uno de los sujetos nombrados, y que se ha procedido en el asunto con el mayor detenimiento y la mas completa justicia.

La *Nación* nos ha sorprendido con el descubrimiento de que fuera de la puerta de Bilbao habia hasta hace pocos dias un excelente bosque; orientados por una indicación tan oportuna como la de una puerta que hace años no existe, hemos discurrido si el excelente bosque serán dos docenas de acacias viejas, tan raquíticamente arraigadas, después de mucho tiempo, en un terreno cuya propiedad se disputa á la Villa, que su trasplante á otro sitio ha sido una operación sencillísima.

La *Nación* dice que es debida al antojo del señor Fernandez de los Rios, de formar en aquel sitio una plaza: la *Nación* ofende primero al Sr. Fernandez de los Rios, suponiéndole capaz de tener antojos en asuntos del Ayuntamiento; ofende al Municipio, suponiendo que se preste á complacer los antojos de ninguno de sus individuos; se ofende á sí misma, demostrando que no sabe lo que se dice, porque ni la plaza proyectada comprende terreno alguno en que los nacidos hayan visto un solo árbol tamaño como los del excelente bosque, ni el Sr. Fernandez de los Rios ha tenido la menor intervención en la desaparición de las 24 raquílicas acacias; y ofende al sentido común censurando la plaza, cuyo trazado no conoce, y abogando precisamente por lo que aparenta odiar, porque entre Madrid y Chamberí medie «una especie de Sahara, páramo ó landa» de 500 metros de largo.

Contestaciones parecidas merecian las censuras por la prolongación de la Castellana, muy acertadamente acometida por el anterior Ayuntamiento y las peregrinas é inexactas observaciones sobre la intervención de arbolados y la venta de terrenos en la prolongación de la calle de Alcalá.

Se explica perfectamente que ciertos periódicos se desentiendan de la reseña que estamos haciendo de las obras emprendidas, no las discutan, como deseáramos, y se dediquen á levantar un clamoreo bien claramente intencionado contra el Ayuntamiento porque derriba, como si con el clamoreo hubieran de evitar las demoliciones. Lo que no se comprendería por quien no conociera lo que son periódicos, es que de la verdadera redacción de un diario serio como la *Nación*, hubiera salido un artículo tan poco meditado como el de «Una vuelta por Madrid,» acogido con tanto júbilo por la *Epoca*, para tener un pretexto de volver á la cantinela sempiterna de que no haya derribos.

Al autor de la gacetilla de la *Nación*, que con una plumada, sin dar ninguna razón, y sin exponer un solo pensamiento nuevo, califica de «concepción que no tiene ejemplo en los anales de lo absurdo,» la prolongación de la Castellana, y á la *Epoca*, que con tanto gozo se apoderó de tan peregrina elucubración, les diremos, por lo que hace á arbolado, que aunque las obras de esplanación de muchos puntos destinados á plantíos, no han podido terminarse en estación

oportuna para ellos, el ~~ver~~no próximo tendrá Madrid un aumento de cerca de 30.000 árboles en plazas, jardines, paseos y caminos.

El art. 22 del bando de policía urbana, dice lo siguiente:

«Art. 22. Ningun vendedor podrá situarse en terreno público, ni en portales ó tiendas, ni andar tampoco por las calles pregonando sus géneros, sin obtener previamente licencia del Alcalde que la concederá, previos los informes oportunos respecto á su conducta, género que tratare de vender, y sitio en que pretenda colocarse.»

A la *Discusion* ha inspirado esta prohibicion las siguientes líneas:

«Varios jornaleros que faltos de trabajo tienen los infelices que acogerse á la venta al pormenor de naranjas y otros artículos de este género, han venido á quejarse á nuestra redaccion, porque el flamante bando del señor Alcalde no les permite pregonar por las calles los artículos que venden.

Parécenos que es harto reglamentario sujetar á los tristes vendedores á implorar el permiso del Alcalde cuando en su ejercicio no molestan al vecindario. Bastaría decir en general que no obtrapisen el tránsito; pero exigirles que no pregonen su venta, nos parece harto duro.»

No sabemos en que principio de derecho fundará el periódico citado su censura. Claro es, que el vendedor que se situa en término público, ó anda por las calles pregonando sus géneros, disfruta á expensas de los demás, de lo que no pertenece solamente á él, ni es propiedad exclusivamente suya. En virtud de esto, y á cambio del servicio que se le concede al autorizarle el puesto y para que pueda probar la autorizacion, se le exige la licencia del Alcalde, que es el encargado de armonizar los intereses del individuo con los de los demás ciudadanos, designando el sitio en que menos pueda perjudicar al tránsito público, y las condiciones que estima mas conducentes á que esto se consiga. Por esta licencia paga el vendedor una cantidad proporcionada al servicio para que se le autoriza, en justa retribucion de lo que la Municipalidad, representante y administrador de los intereses comunes, á todos le ha concedido estendiendo el límite de su derecho sobre el punto de la vía pública que ocupa.

Ahora bien, ¿quiere la *Discusion* privilegios?

Ni un solo disparo ha infringido el sábado el bando del señor Alcalde primero, prohibiendo celebrar con salvas el recuerdo de la Resurreccion: ni la mas ligera falta de urbanidad ha habido en el local donde han acudido los curiosos á presenciar el culto protestante. ¡Hay dinero peor gastado que el que se emplea en pagar quien haga disparos el día de la apertura de las Cortes, quien tire un tiro dentro de una parroquia, ó quienes intenten entrar montados en burros en un templo, haciéndose la ilusion de que esos escándalos indignos y esas profanaciones repugnantes puedan atribuirse por nadie á un pueblo que tan admirables pruebas de cultura y de respeto á las leyes está dando seis meses hace!

Dice la *Epoca*:

«Cualquiera creeria que España ha dejado de ser un país católico, al leer este anuncio que anoche publicaba la *Correspondencia*:

«El Ayuntamiento de Madrid no asistirá este año como corporacion, á ninguna funcion religiosa, en los días de Jueves y Viernes Santo.

Tampoco ha adoptado disposicion alguna para estos días, dejando al pueblo de Madrid que adopte con toda libertad las prácticas que le dicte su conciencia.

A las puertas de los templos asistirán, sí, algunos individuos de orden público y municipales, para evitar desorden á la entrada y salida de los fieles.»

Este año no saldrá la procesion de Viernes Santo, llamada de los Pasos.»

Cuando la *Epoca* demuestre que el catolicismo consiste en la asistencia de las corporaciones oficiales á las funciones religiosas, ni en los bandos de las autoridades, ni en las procesiones, ni en que dejen de circular carruajes algunos días del año, ni en el guirigay de cientos de campanas desafinadas echadas á vuelo, ni en el tránsito del Viático por las calles á son de campanilla, ni en las rifas á las puertas de las iglesias, ni en tantas otras cosas por el estilo, entonces estará en su lugar la queja de la *Epoca*, que nos parece un poco violenta.

El señor Alcalde popular del distrito de Palacio, mandó conducir á la cárcel un individuo que se negó á quitarse el sombrero dentro de un templo: en otro caso de desacato semejante, fué igualmente preso otro sugeto en la iglesia de San Luis.

Ocupándose del bando de policía urbana, dice la *Independencia Española* lo siguiente:

«Sin embargo, hay dos artículos que desearíamos ver ampliado el uno y modificado el otro, pues de no hacerlo así pueden traer en la práctica algun inconveniente.

El primero de ellos es el 33, que al vendedor de carnes en mal estado de sanidad se le obligará á quemarlas. Perfectamente; pero ¿en dónde? El bando no lo dice: y como quiera que esa quema no debe permitirse que se haga dentro de la poblacion, y por otra parte, no hay en las afueras muchos sitios á propósito para el caso, como no sea á cierta distancia, parece conveniente que se fijara un quemadero.»

Creíamos que la *Independencia* no ignoraba que existian en Madrid sitios destinados á estas operaciones. En las afueras del puente de Toledo y en las de Chamberí existen desde hace mucho tiempo los puntos en que pueden hacerse y se hacen las quemas de los géneros mal sanos.

Mas adelante, y examinando lo prevenido en el artículo 15, dice:

«Muchas son las casas que no tienen portero ni pueden tenerlo por falta de local, y algo duro encontramos el pago de la multa prevenida en el art. 48, de un escudo por primera vez, cinco por la segunda y diez por la tercera. Verdad es que pueden tener cerrada la puerta de la calle; pero sobre ser esto casi peor para los vecinos que pagar la multa, no habria cartero, ni aguador, ni nadie que se conformara con estar una ó dos horas tal vez llamando á una puerta.

Mas aun falta dilucidar una cuestion. ¿Esta multa ha de ser pagada por cada uno de los vecinos, ó por todos ellos á prorateo? Si lo primero, cara cuesta la necesidad satisfecha; si lo segundo, ¿será á partes iguales entre todos los vecinos, ó en proporcion del alquiler?»

Véase ahora íntegro el texto del artículo:

«Art. 15. Tambien se prohibe, por regla general, todo depósito de inmundicias en los portales de las casas: los dueños de las en que existan todavia meaderos, quedan obligados á hacerlos desaparecer en un breve plazo, y á colocar en la entrada de ellas verjas ó cancelas, si no tuviesen porteros; éstos, ó en su defecto los vecinos, impedirán, bajo su mas estrecha responsabilidad, que en los portales se satisfaga necesidad mayor ni menor.

El aseo y limpieza constante de los mismos queda á cargo de los porteros, y en las fincas que no los tengan, al de los vecinos en los términos que convengan entre sí.»

Claro está que las observaciones del periódico citado carecen de todo fundamento, desde el momento en que se obliga á los dueños á colocar verjas ó cancelas en las casas que no tengan porteros; y á los vecinos de estas al cumplimiento de lo preceptuado. Siendo los vecinos, y no el vecino, los obligados al cumplimiento de la prescripcion, los vecinos, y no un vecino, han de ser los responsables de la falta.

El BOLETIN OFICIAL DEL AYUNTAMIENTO adoptó desde su primer número el sistema de copiar todo lo que acerca de los actos de la corporacion digieran los periódicos, poniendo la contestacion al pie: de esperara que se le correspondiera en el mismo método, que entre otras ventajas tiene la de ser el mas leal: desgraciadamente no es, sin embargo, el que siguen algunos diarios que han formulado cargos hechos con harta ligereza, y no han reproducido nuestras respuestas: los que no vacilaron en decir que en las obras del Ayuntamiento no se seguia ningun plan fijo, que no eran de utilidad para Madrid, que no se facilitaban las obras particulares y otras cosas tan aventuradas como estas, se han abstenido cuidadosamente de llevar á sus columnas las líneas que hemos dedicado á contestarles y la reseña que publica el BOLETIN de *Lo que se está haciendo* en todos los puntos en reforma.

Seria candidez de nuestra parte esperar justicia de los periódicos que atacan y no insertan las defensas, como nosotros el ataque: conste pues que ellos son los que no han querido seguir el sistema leal que iniciamos, y que no continuaremos empleándole con los que le rechazan con la conducta que observan, que nos veda seguir con ellos polémicas, tan útiles cuando preside en ellas la buena fé, como estériles cuando obedecen á otros móviles.

Después de copiar la *Democracia Republicana* uno de los sueltos de nuestro número anterior, dice:

«¿No puede el Ayuntamiento determinar algo en estos asuntos? Tenga presente la corporacion popular que no solo con los sacrificios que está haciendo mejoran las artes, para alivio de los artistas se hace necesaria la edificación y que esta sea por los particulares; resuélvase con prontitud los expedientes de particulares y el Ayuntamiento dará trabajo á muchos artistas sin que tenga que recurrir á nuevos gastos.»

Diremos á la *Democracia Republicana* que ni un solo expediente sobre licencia para construir se tiene en el Ayuntamiento: pero es bueno denunciar al mismo tiempo que á la condesa, al marqués y al duque á que aludimos en otra ocasion, á particularidades modestas, que siendo dueños de terrenos, no construyen porque quieren licencias para hacer casas de las llamadas de vecindad, destinadas á ejercer la usura del alquiler á costa de los recursos y la salud de las clases poco acomodadas: es justo que se sepa que hay en Madrid gentes, que se han hecho ricos construyendo falansterios repugnantes, faltos de toda conveniencia para alojar cientos de pobres familias, en cuyos hogares se han cebado y se cebarán siempre las epidemias, que no quieren acostumbrarse á la idea de que el Ayuntamiento no haya de autorizar la construccion de tan perjudiciales edificios, ni decidirse á utilizar sus terrenos en casas regulares, sin presumir que llegue día en que, provista la necesidad de buenas habitaciones económicas, tras de no dar licencias para levantar casas de vecindad, se denuncien y se derriben las que hoy existen.

Los arquitectos D. Vicente Hernandez Zanon y D. Emilio Rodriguez Ayuso, han presentado á la comision de obras del Ayuntamiento un proyecto de Campo de Tiro segun el sistema belga.

El profesor D. Juan Madrazo ha presentado las bases del Tiro Nacional (sistema de los Voluntarios ingleses) ofreciéndose á dirigir gratuitamente la construccion.

El distinguido escultor Sr. Piquer ha ofrecido al Ayuntamiento restaurar gratuitamente todas las figuras del magnífico monumento conocido con el nombre de Puerta de Alcalá, muchas de las cuales se hallan en un estado deplorable.

El inteligente artista se ocupa en reponer todas las figuras mutiladas: el arco no ha sido restaurado desde que se construyó: la obra que en él se está haciendo, consiste en limpiar la piedra por medio de agentes químicos, sin retundir mas que el zócalo, que se hallaba en un estado deplorable; pero se dejará intacta la huella de los balazos de cañon que el monumento recibió el año 8, porque remendadas serian de mal efecto y porque sientan bien en un arco destinado á ser centro de la plaza de la Independencia.

Se han presentado á la aprobacion del Ayuntamiento los planos de un templo evangélico que va á construirse en Madrid.

Tambien se nos ha remitido el proyecto de una sinagoga.

INFORMACION GENERAL.

Señores redactores del BOLETIN DEL AYUNTAMIENTO.

Algunos propietarios de esta capital, desean que su ilustrado Ayuntamiento les haga conocer la ley de Policía urbana por la cual el dueño de la casa núm. 4 de la Corredera Baja de San Pablo ha podido levantar de nuevo su fachada y hacer tales obras en el interior, que resulte la finca completamente renovada. Invitamos á los amantes de la legalidad, á los propietarios y á los aficionados á las mejoras, casi siempre ilusorias en este desventurado Madrid, que acudan á contemplar ante aquella fachada, la justicia que preside en la concesion de licencias de construccion, aunque en honor de la verdad creemos que este milagro es debido al anterior Ayuntamiento.

El dueño de aquella finca se encuentra, pues, con su completa renovacion, quedando ilusoria la nueva y necesaria alineacion dada á la calle, que consiste en remeter metro y medio la fachada, á lo cual se ha obligado recientemente al dueño de la casa núm. 6 de dicha calle. Si el BOLETIN DEL AYUNTAMIENTO nos proporciona denunciar tan escandalosos abusos y los corrige, nos felicitamos de su aparicion.

Tambien quisiéramos saber por qué ley de buen gobierno se tolera al señor conde de Obate el que la fachada de su casa que da á la calle del Arenal esté afeando uno de los puntos céntricos de la capital, haciéndonos recordar la belleza de Ciempozuelos ó cosa por el estilo.

Si todo esto puede saberse y corregirse, les quedará á Vds. agraciado S. S., Jacinto Rodriguez Campos.